

CONFLUENCIAS Y DIFERENCIAS DE LA MICROHISTORIA

Denise Hellion

En memoria de
Don Luis González y González

Tras la publicación de *Pueblo en Vilo* de Luis González y González,¹ la microhistoria ha estado constantemente en la mesa de discusión sobre el quehacer de la historia en nuestro país. Aunado a este título están las múltiples publicaciones que el autor ha realizado y que en perspectiva, completan una posición ante el oficio de la micro-

historia. Nuestro país, sin embargo, no es el único en donde, a lo largo de más de 30 años, se han buscado nuevos temas y objetivos historiográficos. Ya como parte de una tradición, desde Italia se han producido importantes textos sobre la microhistoria. En estas líneas intentaré realizar una sucinta revisión de algunos de los problemas y propuestas planteados por dos autores, de este lado del Atlántico por Luis González y González y en el otro por Giovanni Levi, es un ejercicio limitado a algunos textos, pero que pretende invitar a la reflexión sobre las discrepancias entre ambas escuelas y, con ello, a la renovación constante para quienes se interesan en el enfoque microhistórico como alternativa historiográfica.

El historiador mexicano sostiene que la microhistoria tiene una larga historia, en ocasiones subrepticia, pues para él la tradición es milenaria, aun cuando los ejemplos citados² se identifican más como temática que por un enfoque de investigación.

No entraremos aquí en el análisis de los escritos que podrían ser susceptibles de adjudicarse a la microhistoria o sus antecedentes, aunque cabe recordar que la discusión formal, académica, sobre la definición y características de la microhistoria se presentó durante la década de 1970. Tiempo durante el cual coincide y forma parte de la crítica a las prácticas de escritura de la historia que aún conservaban (¿o tendría que decir conservan?) fuertes vínculos con una mirada de científicidad que deriva de un modelo decimonónico de las ciencias. En esta tradición de pensamiento, la primacía se encontraba en la búsqueda de la científicidad fincada en el establecimiento de leyes universales, de aplicación general; como consecuencia para la práctica

¹ La primera edición de este libro fue realizada en 1968, la edición consultada es Luis González y González, *Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, 5ª ed., Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995. La repercusión de la obra es también clara en las múltiples ediciones que de ella se han realizado por diferentes sellos editoriales desde su surgimiento; en la edición consultada aparecen además imágenes fotográficas del archivo del autor y de Carlos Blanco.

² En su ponencia "El arte de la microhistoria", presentada en el Primer Encuentro de Historiadores de Provincia en San Luis Potosí en 1972, hace una revisión de las obras y autores que considera exponentes de la microhistoria. Fue publicada en *Invitación a la microhistoria*, 2a. ed. FCE, México, 1986. (col. Biblioteca joven, 47)

historiográfica fueron planteados temas nodales que abstraían y eliminaban gran parte de los rasgos sociales del pasado. La predominancia por el estudio de los grandes momentos de la historia ponía énfasis en las formas políticas, los contextos económicos y en la conformación de naciones modernas que tienen a personajes notables, quienes son convertidos en héroes de un destino general, nacional. Este enfoque pertenece a lo que Luis González y González llama historia patria.

De esta historia patria podría derivarse la formulación de leyes generales o tendencias explicativas de desarrollo; en las últimas décadas una perspectiva funcionalista encontró en la organización social la expresión de normas sociales a las que el individuo se integra o mejor aún, dentro de las cuales la conducta particular se expresa. Todo cabe así en la mirada científicista. Frente a esta tradición, la historiografía busca opciones de análisis y explicación. Una de ellas es el cuestionamiento de la amplitud y abstracción de lo historiado.

Más en concreto, lo que se ha puesto en duda ha sido la idea del progreso constante a través de una serie uniforme y predecible de etapas en las que, según se pensaba, los agentes sociales se ordenaban de acuerdo con solidaridades y conflictos que, en cierto sentido, estaban dados y eran inevitables.³

³ Levi, Giovanni, "Sobre microhistoria", en Peter Burke et al., *Formas de hacer historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 120.

Para ambos autores la diferencia con la historia radica en la escala, como característica distintiva de la microhistoria. Esta coincidencia de los autores debe, empero, ser sopesada por su concepción. Para Levi la escala permite realizar estudios analíticos, de manera experimental, a través de los cuales se pueden revelar nuevos significados que a nivel macrocontextual no se pueden vislumbrar.

La elección de microdimensiones surgió como resultado directo de la preponderancia tradicional de la interpretación macrocontextual, frente a la cual era la única dirección experimental que podía tomarse.⁴

Para Luis González, la pequeñez permite abarcar a lo decididamente propio del hombre, lo humano en su redondez y deriva de una extensión local, por lo que también puede llamársela historia patria:

Matria es la realidad por la que algunos hombres hacen lo que deberían hacer por la patria: arriesgarse, padecer y derramar sangre. La patria chica es la realización de la grande, es la unidad tribal culturalmente autónoma y económicamente autosuficiente, es el pueblo entendido como conjunto de familias ligadas al suelo, es la ciudad menuda en la que todavía los vecinos se reconocen entre sí, es el barrio de la urbe con gente agrupada alrededor de una parroquia o espiritual-

⁴ Levi, Giovanni, *op. cit.* p. 138.

mente unida de alguna manera, es la colonia de inmigrados a la gran ciudad, es la nación minúscula como Andorra, San Marino o Naurú, es el gremio, el monasterio y la hacienda, es el pequeño mundo de relaciones personales y sin intermediario⁵.

Pero aquí surgen ya consecuencias diferentes en ambas propuestas. Mientras para Levi esta propuesta experimental permite a la vez distinguir las confrontaciones y conflictos que los individuos tienen con una normatividad generada, o construida desde los niveles macrocontextuales, que desvelan las incongruencias de los sistemas sociales y políticos al analizar su aplicación y disfunciones a nivel microhistórico. Con ello se abre la opción de utilizar los resultados en la confrontación con generalizaciones sociales. La escala microvalida así la interpretación macrocontextual, que no la macrohistoria. Esta propuesta supone el principio de la homogeneidad racional, de la que surge la discusión de Levi con el antropólogo Clifford Geertz,⁶ para quien la diversidad cultural limita, por su propia naturaleza, la construcción de una sola vía de racionalidad, lo que puede también derivar en la invalidez comparativa. Mientras para Levi, más allá de la diversidad cultural, la unidad racional humana es un hecho y de él deriva entonces la posibilidad de confrontación y com-

⁵ González y González, *op. cit.* p. 28.

⁶ Especialmente en los planteamientos expresados en *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1992 (1a. edición 1973) y en *Los usos de la diversidad*, Paidós, Barcelona, 1996 (1a. ed. 1984).

paración; aunque añade que es optimista ante el riesgo de abrir con ello un cauce a la radicalidad racista.

Luis González no externa el problema de la viabilidad comparativa y el vínculo con la macrohistoria, su preocupación se encuentra en el apoyo de recursos metodológicos adecuados a su historia patria: el empleo de las entrevistas, la búsqueda, ubicación y organización de fuentes documentales y la adecuada revisión de los factores geográficos, la larga duración (aunque no al extremo de temporalidad de Fernand Braudel) de los aspectos que influyen en la historia patria. Es una historia de tiempo largo y ritmo muy lento:

Y en general, es *vox populi* que una de las justificaciones de la microhistoria reside en que abarca la vida integralmente, pues recobra a nivel local la familia, los grupos, el lenguaje, la literatura, el arte, la ciencia, la religión, el bienestar y el malestar, el derecho, el poder, el folklore; esto es, todos los aspectos de la vida humana y aun algunos de la vida natural.⁷

Las acciones de los individuos son influyentes y trascendentes, pero su característica es que permiten ver lo típico, la norma entendida ahora como los aspectos constantes en esta historia patria. Por ello el estudio debe ser integral, para dar cuenta de los aspectos "típicos", privilegiando aquellos rasgos que afectan, trascienden y permanecen en la temporalidad larga. La visión integral,

intensiva, permite, a diferencia de lo planteado por Levi, establecer constantes en todos los aspectos de la vida, pues además de atender a la vida económica como tema central de lo cotidiano, deben incorporarse el ocio y la fiesta, además de permitir el ampliar los límites del espacio local cuando la historia traspasa lo lugarreño.

En un país de entrañas particularistas que revela muy poco de su ser cuando se le mira como unidad nacional; hay que verlo microscópicamente, como suma de unidades locales, pero sin dejar de atender a esas otras unidades de análisis que son la región, el Estado y la zona.⁸

Para Levi, tal vez esta perspectiva de Luis González se mantendría vinculada a la historia, aunque con un acercamiento a la antropología, para la cual existen significados homogéneos en los signos y símbolos públicos. La microhistoria se diferencia de la antropología al definir la referencia del significado a la multiplicidad de representaciones sociales que generan, tomando en cuenta para ello las condiciones sociales diversas. Un posterior análisis comparativo permitiría comprender las diferencias de los individuos, grupos y sociedades en distintos tiempos y lugares.

Finalmente, ambos autores plantean la problemática de la escritura de la microhistoria. Para Luis González la escritura es un momento posterior al análisis y al rigor meto-

dológico aplicado durante la investigación, el cual entonces puede sin temor caer en la esfera de una tradición humanista. Se trata de un momento de exposición, que por su objetivo de comunicación no ocupa una preocupación metodológica, sino narrativa.

La microhistoria es ciencia en la etapa recolectora, depuradora y comprensiva de las acciones del pasado humano, y es arte en la etapa de la reconstrucción o resurrección de un trozo de la humanidad que fue.⁹

Para Levi el asunto de la escritura de la microhistoria está asociado a la construcción de relatos con el objetivo de demostrar por medio de la relación de hechos consistentes, el funcionamiento social.

En microhistoria, en cambio, el punto de vista del investigador se convierte en parte intrínseca del relato. El proceso de investigación se describe de manera explícita y las limitaciones de la evidencia documental, la formulación de hipótesis y las líneas de pensamiento seguidas no se ocultan a la vista de los no iniciados. El lector entra en una especie de diálogo y participa en la totalidad del proceso de construcción del razonamiento histórico.¹⁰

Se plantea que una buena parte de los microhistoriadores plasman en sus escritos los procedimientos de investigación, así evidencian los

⁷ *Op. cit.*, p. 30.

⁸ *Op. cit.* p. 122.

⁹ *Op. cit.* p. 42.

¹⁰ *Op. cit.* p. 136.

límites documentales, y aparte realizan, en la escritura, construcciones interpretativas que aparentan ser "técnicas de convencimiento". En este sentido, el propio Levi plantea la posible adopción de diversos conceptos del contexto para conformar la narración. Me parece, sin embargo, que esta definición específica del contexto, en gran medida, guía la lógica de la problemática estudiada y está presente durante la investigación.

El contexto entonces delimita la escala de la microhistoria y en ocasiones funciona como elemento para identificar el significado. Así, el contexto desvela un significado oculto, adecuado a la temática de investigación, o muestra la evidencia de un hecho "anómalo", incoherente con el sistema que hasta entonces aparecía como unificado. Otra posible significación del contexto, lo delimitaría como espacio cultural, como proceso de situación de una idea dentro de los límites fijados por los lenguajes disponibles. Por último y siguiendo a Levi, el contexto permite situar formal y comparativamente un suceso, realizando analogías.

Por su parte, Luis González atiende también a la multiplicidad de lectores y autores de la microhistoria. Hay una fuerte tradición de lectura entre los propios microhistoriadores, para quienes los trabajos de sus colegas son punto de confluencia de inquietudes, si no siempre correspondientes al paisano que lee sobre su terruño, sí a historiadores que comparten la preocupación por su *matria* y encuentran en los textos de otros la posibilidad de abrir nuevos caminos a su investigación. Además

existe otro tipo de lectores, quienes se interesan por lo escrito sobre su terruño. En este punto existe también una diferencia para con la antropología. Mientras esta última no solamente asume sino destaca la no pertenencia a la comunidad estudiada, como parte de la reflexión metodológica, la microhistoria en su mayoría se conforma por lugareños y esta pertenencia no es sometida a revisión. Es la propia comunidad la que produce a sus microhistoriadores, al parecer y decir de Luis González, en su mayoría los microhistoriadores son parte de la localidad, por ello la denominación de historia *matria* es evocación personal, se escribe la propia historia *matria*, no la ajena.

Pero más que la tarea detectivesca me detuvo la operación de comprender, de repensar y resentir los sentimientos de los protagonistas de la historia de San José. La pasión por el tema, o si se quiere, la simpatía, ayudó enormemente en esta empresa.¹¹

Esta identificación bien valdría una posición crítica, pues la pertenencia a la comunidad entrafía también problemas metodológicos que deberían ser más explicitados en la invitación a la microhistoria. Asimismo para el mexicano, la visión de un estudio integral, como fundamento de la microhistoria, no coincide con lo planteado por Levi, para quien los estudios temáticos, intensos en la reducción de la escala, no tienen

como objetivo el abordar la cultura y la historia como una entidad integral. La delimitación de la temática a investigar se plantea como posible, tal vez por la misma definición de una reducción de la escala y el papel experimental que Levi atribuye al pequeño indicio.

De los planteamientos anteriores surge la certeza de que lo único claro es que no existe un acuerdo general sobre la conceptualización, alcances y características de la microhistoria. Al igual que en la teoría de la historia, la teoría de la microhistoria se formula constantemente y su definición planteará límites imprecisos y móviles, pues ellos deben ser vistos a la luz de las propias investigaciones de la microhistoria.

Cabe recordar que las inquietudes frente a las microhistorias en ambos lados del Atlántico son diferentes, aunque ambas provocan una reacción propositiva ante una historia que se detenía y priorizaba el análisis político dentro de un macrocontexto. La crítica a las limitaciones de esta historia se da por el esfuerzo por ofrecer explicaciones sociales a la vida del hombre. Para ello fue necesario recorrer nuevos senderos para la construcción de aparatos conceptuales y metodológicos alternos. La microhistoria mexicana buscó en el ámbito local el espacio no solamente de estudio, sino de movimiento para cuestionar una posición que privilegiaba el nivel nacional y con esta pretensión generalizaba sobre todos los habitantes del territorio. La microhistoria de Luis González recurre a la *matria* para vengar el olvido en que fue dejada por la tradición histórica.

¹¹ *Pueblo en vilo*, op. cit., p. 22-23.

Hacia el Mediterráneo, la tradición italiana busca más bien la explicación de la acción humana empleando una escala experimental que cuestiona las generalizaciones que no habían sido confrontadas con anterioridad. La escala micro permite poner en constante duda a la interpretación macro-contextual, pues plantea como realidad la vía de experimentación en un nivel micro.

Así, la constante revisión de los textos teóricos de la historiografía abre la reflexión a las maneras en que se realizan investigaciones al interior de diversas tradiciones académicas. Uno de sus resultados será el esclarecimiento de conceptos, como el de la microhistoria, cuyo significado varía en dependencia de la tradición desde la cual se formule. Pero también la constante confrontación con los

estudios historiográficos realizados en otros países invita a reformular las perspectivas de análisis. Parafraseando a Revel, esto supone que lo que parece un simple trabajo historiográfico, se complique para, contribuir a la escritura crítica, teniendo presente tanto a las tradiciones nacionales como a las escuelas internacionales.